



JANINA LEÓN

Janina León es la actual jefa del departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Tiene una maestría en Economía por The Ohio State University, donde también obtuvo su Doctorado en Economía del Desarrollo, Agrícola y del Medio Ambiente. Fue coordinadora de la maestría y del doctorado en Economía de la PUCP. También ha sido Directora Académica de Planeamiento y Evaluación de la PUCP. Ha sido consultora en diversos organismos multilaterales como el BID. Es investigadora PUCP reconocida por Renacyt-Conacyt CM-III. Sus temas de interés incluyen los mercados de trabajo, microempresas, finanzas e inclusión financiera, y temas afines de microeconomía aplicada. Perteneció al Grupo Sofía, iniciativa en ciencias sociales sobre temas de género.

“

Brechas de género: los retos frente al COVID-19 y algunas propuestas

Entrevista a
Janina León

La CEPAL prevé un aumento sin precedentes de los niveles de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe para el 2020. Organismos multilaterales hablan de una exacerbación de desigualdades preexistentes en varios países de la región y de un impacto desigual de la pandemia sobre grupos vulnerables como las mujeres. Tomando en cuenta las particularidades de la economía peruana, ¿Cómo cree que las mujeres se han visto afectadas?

La pandemia tiene efectos económicos que no solamente son de nivel macroeconómico sino también de nivel microeconómico que los organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la CEPAL han reconocido. En el documento de la CEPAL, así como de otros organismos internacionales, se proyectan incrementos en los niveles de pobreza, incrementos en la desigualdad a nivel de los países, entre otros. Hay que reconocer que entre sus proyecciones con similares “ceteris paribus”, a Perú no le va bien pues es uno de los países que iba a tener una de las tasas de caída más grandes. Se proyectaba 13% en mayo, se proyectaba 9% en julio o agosto y ahora [diciembre 2020] se habla de 7%.

¿Qué va a pasar de ahora en adelante? Seguramente se va a exacerbar la intensidad de la pobreza, y sobre todo, en las poblaciones que no tienen un ingreso continuo o un salario continuo. En el Perú, el 70% de la PEA no trabaja como dependiente del sector formal. En ese 70%, hay una importante heterogeneidad, según género y educación de los trabajadores, tipo de empresa, actividad económica, tipo y nivel de ingreso laboral, etc. Por tanto, ante la pandemia se pueden

esperar efectos negativos diferenciados entre los diferentes trabajadores y sus familias.

Entonces, yo diría que habrá un efecto diferenciador entre aquellos que son asalariados y, por otro lado, los trabajadores independientes o trabajadores de microempresas, y presumo que éstos últimos van a sentir más la recesión. Aun así, habría que considerar las diferencias entre microempresas. Por eso no hay que quedarnos sólo en la proyección agregada, y se debe mirar también la diferencia por grupos, no digo por grupos sociales, sino por grupos económicos, grupos laborales, por ramas, que es algo que muchas veces se deja de lado.

Ahora, en relación a la pregunta específica sobre qué pasará con las mujeres o cómo se han visto afectadas, les puedo decir lo siguiente. Se han visto afectadas en dos planos: en el plano económico y en el plano no económico. En el plano económico, muchas han perdido empleos porque su demanda ha caído y sus empleos eran vulnerables. Esto guarda relación con la parte no económica –incluidas las actividades domésticas. El cuidado genera una dependencia de la mujer hacia la casa y que a veces lo resolvemos contratando a otras personas, cuando se tiene suficiente ingreso. En el contexto de la pandemia, estas oportunidades de empleos en hogares de altos ingresos también se han reducido. Por eso creo que, a las mujeres de estratos bajos, medios, y altos se les ha complicado la vida, y se ha acrecentado la carga doméstica.

Otro de los temas que salió a relucir a raíz de la crisis por coronavirus fue la alta participación laboral remunerada de las mujeres en los distintos ámbitos de la economía del cuidado. Al interior del hogar, son mujeres quienes principalmente asumen las mismas tareas, pero sin remuneración, además de una carga desigual de tareas domésticas. ¿Qué medidas considera que podría ayudar a redistribuir mejor el trabajo de cuidado en el hogar y garantizar mejores condiciones de trabajo para los cuidadores remunerados en el Perú?

Primero, desde la economía laboral ya se ha identificado ciertas preferencias o cierta distribución de las actividades económicas. En este caso, el sesgo de distribución entre hombres y mujeres en la elección de las carreras. Uno tiende a ver mujeres concentradas en las áreas de educación, en salud, en algunas áreas de medicina incluso, como la psicología y enfermería. Eso ha reforzado el patrón de que ese es el lugar de las mujeres porque “son bien cuidadas”. Existe una literatura larga que comenta que en las carreras que les llaman “STEM”, que son de ciencias de tecnología, ingeniería y matemáticas, la presencia de mujeres es mínima.

Estos sesgos existen en el mundo entero, y tienen que ver con modelos educativos relacionados con la etapa formativa de las personas, hombres y mujeres, y cómo son tratadas y motivadas; y en gran medida está asociado con cuestiones sociales, institucionales, culturales. Cuando formamos el grupo Sofía, yo hice un trabajo al respecto comparando la presencia femenina en las áreas de economía y en las áreas STEM. Ahí constataba que, persistentemente, la literatura internacional identifica a las mujeres en estas carreras más “suaves”, más de cuidado. Se observa cierto patrón segregacional, que también se da en Economía. Las mujeres economistas tienden a trabajar en temas de microeconomía, como temas de política social, y los hombres en macroeconomía, como

política financiera. Entonces, cuando revisamos la experiencia del departamento de Economía, o de cualquier escuela de Economía, dentro o fuera del Perú, vemos que los hombres son los que trabajaban esos temas y, *oh casualidad*, eran épocas en que había crisis macroeconómicas en esos países.

Hoy en día la economía del comportamiento dice que el comportamiento se puede inducir de diversas maneras, con incentivos, con “zanahorias” o con “garrotes”. ¿Qué hacen los seguros cuando una joven o un joven empieza a manejar? Le ponen las tarifas más altas. Entonces, se va a cuidar mucho por muy descuidado que sea porque sabe que sí tiene un accidente la cobertura va a ser pequeña y casi todo del accidente lo va a tener que asumir su bolsillo. Ese tipo de cosas nos enseñan que la economía del comportamiento puede ayudar a modificar nuestras acciones cuando se llega con el canal oportuno y con el mensaje oportuno.

Por otro lado, hay mucho que hacer en cuanto al reconocimiento del trabajo del cuidado, así como en sus condiciones de trabajo. En muchos aspectos, hoy lo notamos, pero no siempre ha sido así. La encuesta de Uso del Tiempo del 2010, que mostraba datos relacionado a este tipo de trabajo, se suponía se debía hacer cada 5 años. Estamos en el 2020 y no se ha vuelto a realizar esta encuesta tan importante. Entonces, nos urge que se vuelva a hacer y poder ver cuánto hemos avanzado en el uso del tiempo, cuánto ha cambiado por regiones, por personas o por estratos. Y si no se ha cambiado, pues de ahí salen las políticas. Actualmente, para hacer políticas en el ámbito de la igualdad de género, a veces se mira poco los datos cualitativos.

En la academia, también se observan brechas de género poco estudiadas, pese a que es notoria la subrepresentación de las mujeres en algunas disciplinas (en las ciencias principalmente), ¿considera que ha habido un avance en la discusión de estos temas?

Yo creo que el avance se ha dado a nivel mundial y gracias a eso van a haber cambios en países como el nuestro. Ahora nos vemos más horizontalmente. Creo también que nos hace bien tener la Especialidad de Economía en la Facultad de Sociales. En la mayor parte del mundo, las escuelas de economía están en facultades o escuelas de negocios, y eso se refleja en que la presencia masculina sea todavía más fuerte. En el Grupo Sofía, realizamos un diagnóstico que se llama “En el radar de Sofía”, y lo que ahí mostramos es que, aún a nivel mundial, hay mucha segregación, y en Economía predominan los hombres en general. ¿Por qué? Me imagino que es una combinación de aspectos institucionales y culturales.

Frente a lo anterior, ha habido avances recientes. El premio Nobel de economía del año pasado, Esther Dufló, recibió el premio junto a dos economistas. Todos conocemos a Esther Duflo, quien formó J-PAL como un grupo dentro del MIT, luego lo independizó, lo convirtió en un centro de investigación, y lo ha puesto al servicio de diversas universidades y centros del mundo. Asimismo, ya hemos tenido mujeres presidentas dirigiendo el Fondo Monetario Internacional y otros bancos. Su ex presidenta Christine Lagarde ahora es presidenta del Banco Central Europeo. Como ella, también hay varias mujeres en otras organizaciones y otros bancos, como el



Banco de las Microfinanzas, en instancias de gobierno, entre otros. Esto tiene como consecuencia un avance en la presencia de las mujeres en la Economía. Y académicamente cada vez se reconoce más la presencia de mujeres, aunque muchas veces se le exige incluso más: en términos de publicaciones, grados, y más tiempo en la universidad. Esto es por lo que hay que luchar ahora. Siento que, de alguna manera, a mí también me ha tocado vivir esa experiencia acá en la universidad.

Es muy poca la presencia de profesoras a tiempo completo en los Departamentos de Economía del Perú. Hay muchas mujeres graduadas con doctorados en Economía, y aún es muy baja la demanda por ellas, además de las condiciones en que se incorporan en la academia en Economía. Entonces, sí creo que ha habido algunos cambios, aunque lentos. Yo creo que nuestra demanda por política de género no significa que pidamos un trato especial por ser mujeres, sino un trato igualitario en derechos y en obligaciones. Si ya tenemos todos los pergaminos, todo lo que queremos es que nos dejen actuar de igual manera por género.

Siguiendo esa línea, ¿Cuáles considera que son los factores explicativos detrás de los techos de cristal en la academia tomando en cuenta que, en el caso peruano, ocurre una interseccionalidad con diferencias de origen étnico o de clase?

Esta pregunta me parece súper interesante porque, usualmente, cuando focalizamos en el género, se cree que las mujeres somos una comunidad homogénea. Sin embargo, también tenemos nuestras diferencias, que incluyen diferencias por edad, madurez, personalidad, origen étnico, origen social, etc. En la literatura que revisé, vi poco de estos asuntos. Y yo misma puedo dar fe de que estas diferencias existen.

El tema étnico está por todos lados, aún entre los grupos más progresistas. Por otro lado, el tema étnico también se cruza con aspectos socioeconómicos: ¿dónde has estudiado?, ¿en qué colegio? y ¿dónde aprendiste inglés? Esas las he vivido. Entonces, yo sí creo que en el entorno todavía tenemos que superar, como mujeres, estos temas. No para todas es tan fácil... Yo debo haber tenido suerte con gente que me ha brindado –explícita e implícitamente– alguna mentoría, y me ha apoyado; además, el apoyo de toda mi familia ha sido decisiva en mis logros. Pero no puedo generalizar y decir, por tanto, que todo el mundo puede lograr sus objetivos a base de solo el esfuerzo individual. Además de buena suerte y oportunidades, hay que tener información y energía. Por ejemplo, uno se puede dedicar solo a estudiar, pero, ¿cuál es el costo de oportunidad? Eso dependerá de qué posibilidades socioeconómicas tiene tu familia y su apoyo para tus planes. He conocido mujeres para quienes era imposible dejar de trabajar, aun cuando contaran con el apoyo emocional de sus familias. o dónde estás ubicado, pero para muchos será imposible no trabajar. Para mí, la oportunidad que me dio la PUCP fue excepcional, y probablemente determinó mi vida. En nuestro país hay pocas posibilidades públicas para que las mujeres sigan estudios superiores y postgrados; y la verdad que tampoco hay significativas becas con financiamiento privado. Yo creo que ahí, por ejemplo, además de políticas públicas, es clave

contar con grupos de respaldo para todos los grupos sociales, en especial para las mujeres, para que puedan perseverar en sus objetivos académicos.

Creo que sí se ha avanzado en el país, gracias a diversos cambios sociales de décadas recientes. Pero también quedan temas culturales como los techos de cristal. Yo puedo decir que he podido vencer a algunos y otros no. En definitiva, hay mucha gente insegura por el tema cultural sobre todo en generaciones maduras. A lo mejor eso es un poco difícil de superar. En mi caso, me he encontrado menos con techos, y más con paredes de cristal, donde sólo puedes seguir de frente.

Cambiando de tema, ¿En qué medida pueden el acceso a una educación financiera y el acceso al crédito ser los pilares de un futuro con igualdad de género?

Yo creo que las finanzas, sobre todo la inclusión financiera, pueden ayudar a solucionar grandes problemas estructurales, siempre que sean parte de un conjunto de políticas de desarrollo económico y social. La desigualdad es un tema principalmente del sector real; es decir, la falta de ingresos continuos y de oportunidades para la mayoría, se traducen en limitaciones en las condiciones de vida de la población. Entonces, mientras no haya suficientes oportunidades de empleo e ingresos, esa gran parte de la población va a seguir enfrentando tales limitaciones. Lo que ocurre en las finanzas, o en las microfinanzas, y ahora en la inclusión financiera, es que los agentes económicos pueden potenciar el uso de sus recursos e ingresos. Si tienes acceso a servicios financieros, amplías tus posibilidades de entrar a mercados, de adquirir productos, de ahorrar, de ganar seguridad en tus decisiones económica presentes y futuras. Pero tienes que tener un respaldo económico e ingresos continuos que te permita usar adecuadamente los servicios financieros, los que ofrezcan las entidades financieras.

El mundo moderno puede ofrecer diferentes canales para acrecentar las transacciones, a partir de la actividad económica que las empresas y las familias puedan tener, y con ello generar incluso mayores ingresos o bienestar. En un contexto moderno ideal, los agentes económicos pueden tener mejor información, tomar mejores decisiones, comprar online, ahorrar para el futuro, etcétera. Sin embargo, para poder realizar más transacciones, se requiere el acceso a tales servicios financieros. En ese sentido, la inclusión financiera puede permitir expandir las posibilidades de consumo presente y futuro, potenciando el rendimiento de los ingresos de las personas a través del uso de servicios financieros (préstamos, ahorros, seguros). Sin embargo, solo la inclusión financiera no puede reducir la pobreza o los bajos ingresos de las familias pobres. Por ello, yo creo que nadie puede acercarse a una persona o familia pobre y decirle “Yo te voy a enseñar cómo ahorrar, cómo guardar tu dinero”. Los campesinos y los pequeños productores conocen mucho mejor que nosotros cómo mover su dinero con racionalidad. Eso lo entendimos en las microfinanzas hace más de 20 años, cuando decíamos que hay que potenciar o crear canales para que las microempresas puedan ahorrar en condiciones más seguras que un canal informal.



Ese potencial de la inclusión financiera la hace muy importante para llegar a los lugares más alejados. La experiencia actual muestra que se puede expandir la inclusión financiera aun sin necesidad de tener un espacio físico, siempre que se brinde acceso a diversos medios electrónicos y virtuales. Justamente, a través de la educación financiera se puede informar a las personas para utilizar mejor equipos móviles, tecnologías de información y comunicaciones, y en general potenciar el uso de estos medios para acceder a servicios financieros. En el Perú, se ha avanzado mucho con los cajeros corresponsales, que operan en negocios pequeños, aún en áreas pequeñas o alejadas, y pueden tener un contrato con un banco o con una caja municipal para poder prestar a sus clientes, así como captar depósitos de sus - usuarios.

Otra manera de ampliar la inclusión financiera es a través del uso de los smartphones, los cuales permiten realizar transacciones e incluso préstamos de mayor alcance. En este caso, la información del usuario es rápidamente recogida y evaluada por la institución financiera, lo que reduce costos de procesamiento de solicitudes de crédito.

Entonces, hoy la tecnología de la información y comunicaciones puede potenciar el uso de servicios financieros, siempre y cuando los clientes tengan el acceso y puedan usar los servicios financieros. Todo esto, sin embargo, depende también y en gran medida de la banda ancha del país. En general, es muy importante lo que se llama “gobierno digital” para garantizar las inversiones que favorezcan grandes transacciones por internet. Es por esto que una política urgente además de difundir el uso de estas herramientas es mejorar la banda ancha del país, para facilitar estas transacciones, y reducir el costo del uso de estos servicios de internet.

Por último, ¿Qué propuestas de la economía feminista podrían ser incluidas en la agenda nacional?

No me considero una representante de la economía feminista, y solo hablo desde la economía aplicada y la economía de género. El tema del género se tiene que decir en voz alta, explícitamente, en todos los espacios en que se pueda, porque no hacerlo reduce el bienestar de todos. Parece que mucha gente, aún los economistas y otros profesionales, tienden a minimizar el tema. No es tan cierto que se nos reconozca lo mismo; a las mujeres se les exige más cursos, más cumplimientos, más productos, y no siempre con los mejores reconocimientos ni promociones. Este problema ha sido detectado y enfrentado desde hace varios años por asociaciones internacionales de economistas, como la American Economic Association (AEA) y más recientemente la Latin American Economic Association (LACEA), lo que ha favorecido a algunos logros.

Yo creo que esa conciencia se va hacer cada vez mayor en nuestros países, si lo evidenciamos – persistentemente. Quiero creer que algo se está avanzando en nuestro país, a juzgar por las mujeres economistas peruanas en la academia y en cargos de decisión (en el Ministerio de Economía hasta noviembre 2020, en la Superintendencia de Banca y Seguros, en organismos internacionales). También son ilustrativas las elecciones que han ocurrido recientemente en el poder judicial un poder tan tradicional donde hay presencia creciente de mujeres; estos cambios ayudan no solamente a las profesionales que ya están trabajando, sino también a las que están estudiando. Imagínense

las más pequeñas, que tienen que lidiar muchas veces con otras limitaciones, no sólo con ser mujer. Estamos viviendo una realidad heterogénea y compleja, con hogares complicados, con violencia doméstica, y siempre la mujer se la lleva más difícil. El trabajo infantil visible es el de los varoncitos, pero las mujercitas sufren esta condición y en un grado considerable, y muchas veces invisible....

En términos de las políticas en la agenda nacional, ¿cuál agenda nacional? En todo caso, lo que hay que demandar a todos los gobiernos y poderes del Estado es que tengan una política de género, que garantice una igualdad de oportunidades. Las leyes no bastan, se requiere evaluar constantemente la efectividad de las políticas, la expansión de las oportunidades laborales para las mujeres, que se garantice una distribución de los recursos de manera igualitaria. Además, en términos públicos y privados, se auspicien políticas e iniciativas de mentoría, que han funcionado en otros lados. Y en general, que se dé prioridad a la igualdad de género en todas las políticas económicas y sociales, para avanzar hacia una sociedad más equitativa.

